

TRATAMIENTOS Y EXPLORACIONES EN RELACIÓN CON LAS PASIONES

Carlos Federico González Pérez
Universidad Nacional de Jujuy /
Universidad Nacional de La Plata / CONICET (Argentina)
carlosfgonzalezp@yahoo.com.ar; carlosgonzalez@conicet.gov.ar

Resumen

Las pasiones, tradicionalmente, fueron trabajadas en una relación escindida de, y enfrentada a, lo racional. Sin embargo, algunos enfoques semióticos proponen reconciliar ambas dimensiones, y considerarlas para intentar comprender mejor los procesos de significación. En este trabajo se abordan algunas perspectivas semióticas con orientación peirceana que proponen el abordaje de las pasiones y de las emociones. La revisión crítica de algunos puntos de vista se utiliza como marco conceptual para arriesgar una propuesta analítica de la gesticulación y el cuerpo en relación con las posibilidades de estudio de las pasiones, considerada, principalmente, desde la semiótica indicial. Esta semiótica permite abordar la producción de significados a partir del análisis de los cuerpos y de los gestos (comportamientos), teniendo en cuenta que producen significación de una manera particular, sustancialmente diferente a la lingüística (o simbólica, como se la denomina desde la semiótica de Peirce). Las pasiones también pueden ser consideradas en ámbitos organizativos, institucionales, y en relación con la comunicación de esos contextos acotados. Por ello también se reflexiona sobre la vinculación existente entre las pasiones y los ámbitos de trabajo, el clima de las organizaciones, entre otras situaciones que pueden tener lugar en esos espacios.

Palabras clave: pasión, emoción, semiótica, significación.

*Al Prof. Juan Magariños de Morentín

Dos reflexiones, aparentemente contradictorias, acompañan esta nueva configuración de la feria de las semióticas (1) cada semiótica tiene su especificidad y (2) ninguna puede interpretarse con independencia de las restantes

[Magariños de Morentín, 2008: 54, a propósito de un análisis del mito de la Torre de Babel y la necesidad de diferenciación de los efectos de significación de las diferentes semiosis]

1. Introducción

La temática de este trabajo resulta del interés por explorar las pasiones, para intentar poner en relación el aspecto emocional y las interpretaciones. Las reflexiones que aquí se vierten surgen de la realización de un seminario de doctorado y se enmarcan en una propuesta de tesis para el Doctorado en Comunicación de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata.

La aclaración es pertinente, debido a que esta investigación se propone abordar la vinculación entre la comunicación institucional y la semiótica. Por lo tanto este trabajo presenta cuestiones generales en relación con tratamientos teóricos de la pasión, para hacer foco en uno de sus apartados en la pasión en ámbitos organizacionales.

Por lo tanto, en una primera instancia se realiza una revisión de algunos trabajos consolidados acerca de la Semiótica de las Pasiones, en la línea trabajada por Fabbri principalmente. Estas

consideraciones se pondrán en contraste con otro tratamiento de aspectos emocionales, los que plantea Juan Magariños de Morentín en la relación entre lo ontopático y lo ontológico. Se pretende avanzar luego sobre una revisión crítica de estas vertientes, para, finalmente, reflexionar o pensar las pasiones en los ámbitos de las organizaciones, sus implicancias al momento de comunicar, las ventajas o problemáticas de su estudio en relación con la comunicación, entre otros puntos.

2. Las pasiones: perspectivas de abordaje

2.1. La narratividad y las pasiones

El semiótico italiano, Paolo Fabbri, dialoga con las vertientes clásicas semióticas, y cuestiona una relación de base en esta disciplina: los signos como representaciones. Propone que algunos objetos-texto no son “representaciones conceptuales o mentales” (Fabbri, 2000:47), y para la separación de las nociones de signo y de representación sugiere aplicar dos operaciones específicas: la narratividad, entendida como una lógica de acciones, y la incorporación de las pasiones a esa narratividad. Las pasiones serían, para Fabbri, las que permitirían incorporar la cuestión de la afectividad al campo, y de esta manera se podrían dejar de lado falsas confrontaciones como la que existe entre pasión y razón.

A pesar de que la narratividad tiene como objeto a los relatos, y en este sentido a todo lo verbal, oral (lo simbólico, para Peirce), busca ir más allá, intentando incorporar en ella a otras clases de signos, como los gestos, el cuerpo, un *ballet*, un espacio físico, etcétera (lo indicial), sin circunscribirse específicamente al relato. Define a la narratividad como “todo lo que se presenta cada vez que estamos ante concatenaciones y transformaciones de acciones y pasiones” (Fabbri, 2000: 57). Entonces, esos dos niveles teóricos que se refirieron no son diferentes, sino que uno está dentro del otro: las pasiones (en estrecha relación con las acciones) se tendrán en cuenta en la narratividad, la que configura el sentido entre acciones y pasiones, y éste puede variar de acuerdo con cómo se lo comunique. Es decir, para él la forma que se elija para expresar una narratividad (música, palabras, etc.) altera las posibilidades de esa configuración de significaciones. Pero sostiene que antes de que la semiosis se produzca (antes del encuentro entre la expresión y las organizaciones de sentido), una forma narrativa puede ser estudiada como una “organización de significaciones”.

Para el autor, la semiótica cognitiva y teorética han excluido el abordaje de las pasiones y su transformación. Insiste en que si se toman los fenómenos con una narratividad intrínseca, éstos no representan cosas, sino procesos, lo que le permite sostener la problemática de las acciones. Por ello propone pasar de las *representaciones conceptuales* a los *actos de sentido*.

En una revisión de los tratamientos que las pasiones han tenido a lo largo de la historia, Fabbri detecta que éstas fueron tratadas como “taxonomías lógico-lingüísticas” (2000:63), desarrolladas en modelos binarios, y jerarquizadas a partir de sus combinaciones, lo que simplemente resultaba ser una forma clasificatoria, desde lo intelectual, de los estados de ánimo. La semiótica actual describe la estructura interna global de las pasiones, más que dividirla en sus fragmentos mínimos. Es decir que la línea que él propone establecer procura

describir las pasiones como “procesos”, que pueden anticiparse o dejar que se desarrollen (1995:226).

Identifica y trabaja con relación a cuatro componentes para el estudio de la pasión (Fabbri, 2000:64-68):

1. *Componente modal*: las pasiones están conformadas por una serie de combinaciones de elementos de tipo modal: poder, saber, querer, deber. Con respecto a esas modalidades se plantea el entendimiento de las pasiones, en relación con aquello que mueve a los seres humanos, a la manera de un motor, a realizar algo.
2. *Componente temporal*: cada pasión tiene su propia temporalidad, vinculado con temáticas con un futuro (próximo o lejano, como la esperanza en cuanto un querer que se refiere a un futuro) o con un pasado (la desesperación).
3. *Componente aspectual*: este componente tiene que ver con el tiempo (duración), el despliegue, el ritmo, la incoación, la terminación con los que se genera una pasión. Involucra a un observador externo que puede determinar esas características pasionales. Para Fabbri, estas características son propias de cada pasión, y conforman su aspecto. Más adelante se retomará este tema, para plantear que esas características son demasiado subjetivas para que un observador pueda determinarlas, ya que se trata de algo interno a cada sujeto.
4. *Componente estésico*: es el componente que intenta determinar cómo las pasiones se hacen cuerpo produciendo cambios en su estado físico, a través de diferentes manifestaciones, entre las que el autor propone diferentes colores (para la caracterización de la vanidad, la envidia, la timidez, la amargura, etc.). Fabbri sugiere incorporar en el lenguaje descripciones y definiciones de la corporeidad. Este tema, al igual que el componente anterior, se recuperará más adelante.

En esta propuesta el cuerpo se convierte en algo verdaderamente importante, ya que establece una directa relación con las emociones. Fabbri propone recuperar la tradición de la Fenomenología para tomar al cuerpo como expresión y como palabra. Recupera lo que los lingüistas denominan “gestos vocales”, considerados como imágenes emotivas, de pasionalidad.

La dimensión afectiva del **lenguaje** le permite al análisis pasional “introducir un modo de tratamiento de los fenómenos de la afectividad en términos que pueden ser reconocibles, en términos que pueden manejarse y con los cuales se puede contestar a ciertas preguntas”. (Fabbri, 2000:72).

A esta dimensión de la lengua, le agrega otra operativa, proponiendo actuar sobre los componentes pasionales como el modal (hacer que no sepa una persona que quiere saber, por ejemplo), los ritmos y la temporalidad (como por ejemplo reducir los tiempos de los bailes nocturnos para disminuir los accidentes que involucran a jóvenes), o la estesia (continuando con el ejemplo de los jóvenes, apelando a la publicidad). Estos tres ejemplos son desarrollados por el autor (Fabbri, 2000:73).

2.1.1. *Las pasiones de Fabbri: una revisión*

Hacia el final del punto anterior se expusieron dos caminos para realizar el análisis pasional para Fabbri: uno con relación al lenguaje, y otro más operativa. Ahora bien, considerar la dimensión afectiva, a partir del **lenguaje**, llevaría nuevamente los análisis hacia el terreno de lo discursivo, recurriendo, necesariamente, al análisis del discurso para el abordaje de esas expresiones, y a través de él, de manera indirecta, al de las pasiones. Cuando el autor decide hablar del cuerpo, también acude a lo lingüístico, recuperando "imágenes emotivas, de pasionalidad, a las que los lingüistas de la entonación llaman, no por casualidad, gestos vocales" (Fabbri, 2000:70). Lo que resulta es un metaenunciado, indirecto, sobre un enunciado ya realizado.

Sin embargo, en otro momento, Fabbri propone considerar formas alternativas de abordaje de lo semiótico, para, justamente, evitar la hegemonía de lo lingüístico por sobre las otras semiosis. Desde esta perspectiva se podría considerar entonces, la posibilidad de desarrollar una gramática propia de lo corporal, que permita explicar cómo es la interacción entre los diferentes movimientos, a qué reglas culturales responden, y qué significación proponen a partir de su producción. De esta manera, realizando un abordaje desde lo específicamente indicial (para hacer una referencia peirceana al tratamiento de objetos y comportamientos), sería posible evitar el regreso hacia lo simbólico, hacia lo lingüístico.

Con relación a los componentes pasionales, también pueden plantearse algunas interrogaciones. Por ejemplo, el componente aspectual, en cuanto está vinculado a un observador externo, ¿puede ser determinado por éste? ¿Puede un observador determinar cuándo se inicia una pasión? ¿Puede el mismo sujeto, objeto de estudio, hacerlo? Es posible que el sujeto productor de esa pasión no pueda identificar realmente cuándo esta se inicia (1).

De manera similar se pueden realizar consideraciones para con el componente estésico: ¿siempre existen los mismos colores corporales, de los que habla Fabbri, para cada pasión? ¿Absolutamente todos los seres humanos se sonrojan cuando sienten necesidad de venganza, o cuando se enojan? Es posible que muchas personas estén atravesadas por diferentes pasiones, es posible que no lo evidencien físicamente de una misma manera, e incluso es posible que algunas personas ni siquiera lo evidencien.

2.2. *Un breve pasaje por la emoción en Ch. S. Peirce*

Fabbri cita a Peirce, y comenta que es necesario leer toda la obra de este autor para tomar en cuenta que nadie hace inferencias si no hay, previamente, "dudas" (2000:71). Aclara que el autor escribió mucho con relación a las *emociones*. Analizando los escritos peirceanos (en referencia concreta, y circunscripta, a *Collected Papers*), se puede encontrar que, no sólo el lógico estadounidense ha trabajado sobre la cuestión de la emotividad (se pueden encontrar, de acuerdo con la palabra, la siguiente cantidad de entradas en la versión digital de la publicación referida: Emoción (*emotion*) 24 entradas; Emocional (*emotional*) 14 entradas; Emociones (*emotions*) 10 entradas), sino que además ha abordado la cuestión de las pasiones.

Al realizar la búsqueda de esta palabra, se obtiene: pasión (*passion*) 21 entradas; apasionado (*passionate*) 10; apasionadamente (*passionately*) 5; pasiones (*passions*) 11 entradas. Lo que aquí se acaba de realizar es un ejercicio de contenidos, por lo que es importante hacer notar que no todas estas entradas tienen que ver, estrictamente, con una conceptualización de la *pasión* por parte de Peirce. Pero permiten reconstruir, o lograr algún acercamiento a, cómo era considerada por el autor norteamericano. Lo numérico puede resultar netamente anecdótico, sin embargo, como se verá a continuación, en algunas de estas estradas sí se toma a las pasiones, las emociones o los sentimientos de manera conceptual.

Las pasiones de Peirce aparecen muy cerca de la producción científica, como aquello que mueve a una persona, a un investigador, a producir conocimiento. En este sentido se puede realizar alguna aproximación al componente modal planteado por Fabbri (sobre todo si se considera desde el querer).

Pero la explicación de Peirce parece tomar otros aspectos. Aquí se recuperan algunos fragmentos para el tratamiento de las pasiones, intentando aproximar una traducción. Por este motivo se incorporan tanto los fragmentos en inglés, como las traducciones referidas a ellos (para que el lector o la lectora puedan someter a crítica la interpretación de ellos generada):

The ordinary doctrine is open to a variety of objections from the very point of view from which it was first delineated. First, desire certainly includes an element of pleasure quite as much as of will (...).

Second, pleasure and pain can only be recognized as such in a judgment; they are general predicates which are attached to feelings rather than true feelings (...).

Third, every phenomenon of our mental life is more or less like cognition. Every emotion, every burst of passion, every exercise of will, is like cognition (CP 1.376).

[La doctrina común está abierta a una variedad de objeciones desde el mismo punto de vista desde el que fue primeramente delineada. En primer lugar, el deseo seguramente incluye un elemento de placer tanto como de voluntad (...).

En segundo lugar, placer y dolor pueden solamente ser reconocidos como tales en un juicio; son predicados generales que están adjuntos a sentimientos más que verdaderos sentimientos (...).

En tercer lugar, cada fenómeno de nuestra vida mental es más o menos como la cognición. Cada emoción, cada explosión de pasión, cada ejercicio de voluntad, es como la cognición].

La figura del deseo, en esta cita de Peirce, aparece como aquello que surge de la vinculación de placer y voluntad. Emociones, o, mejor dicho, sentimientos, como placer y dolor son dos cuestiones que son valorados de esa manera, pero no constituyen ellos el verdadero sentimiento; son algo que van junto al sentimiento, acompañando aquello que se genera de manera individual e interna.

También sostiene que el acto de conocer es similar al de la emoción y la pasión, por lo que se puede argumentar, siguiendo a Peirce, que éstos (emoción y pasión) se producen de una manera similar a la que se produce el conocimiento. Sería interesante analizar lo que sucede

cuando se generan ambas cuestiones en un mismo tiempo: conocer y experimentar una emoción. Tal vez se puede pensar en una emoción que se genera en un/una investigador/a (una inmensa alegría, que sería parte de la pasión que lo/la moviliza) cuando descubre una cita pertinente a su propuesta de investigación en un autor determinado, o produce un determinado hallazgo. Este tema se recuperará más adelante nuevamente.

En otro fragmento, Peirce sostiene:

Every cognition involves something represented, or that of which we are conscious, and some action or passion of the self whereby it becomes represented. (CP 5.238)

[Cada cognición implica algo representado, o aquello de lo que somos conscientes, y alguna acción o pasión del sí mismo por medio de la cual se la representa].

Esta cita resultó de interés porque Peirce habla, en un mismo párrafo, de acción o pasión, como si ambas tuvieran una relación muy cercana (lo que en algún punto remite a la propuesta de Fabbri).

Aquí vuelve a sostener que la representación y la acción y la pasión están vinculadas con el conocimiento (la cognición).

La relación entre la cognición y las formas emotivas, evidentemente, reviste un carácter importante en Peirce. David Carnicer trata esta relación, en alusión, incluso, a uno de los párrafos citados de Peirce más arriba, en este trabajo:

Una vez vista la gratuidad de la suposición de una autoconciencia intuitiva, Peirce dirige su atención a la idéntica gratuidad de la suposición de una facultad para distinguir entre los elementos subjetivos de los diferentes tipos de cognición. En primer lugar, toda cognición implica algo representado, o algo de lo que somos conscientes, y alguna acción o pasión del sujeto mediante el cual queda representado, pudiéndosele llamar a lo primero el elemento objetivo de la cognición y a lo segundo el elemento subjetivo. La cuestión es: ¿podemos intuir cuál sea el modo subjetivo de una cognición (si es un sueño, imaginación, creencia, etc.)?

Carnicer pone en relación los dos aspectos de la cognición que antes se habían expuesto, y genera la posibilidad de pensarla como algo conformado por dos elementos: el elemento objetivo de la cognición: algo representado; y el elemento subjetivo: la acción o pasión del sujeto.

Hacia el final de la cita, plantea la dificultad de poder distinguir, identificar o determinar aquello que conforma el modo subjetivo de la cognición. Esto coincide con algunas ideas planteadas anteriormente, y da el marco pertinente para poder sostener que el tema que se aborda es verdaderamente complejo.

La revisión de los trabajos de Peirce demanda una profundidad de estudio mucho mayor que la que aquí solamente se introduce. Lo que se ha intentado es mostrar que este también fue un tema tratado por el autor, y también permitirá introducir una perspectiva peirceana que se desarrollará en relación con las emociones, en el próximo apartado.

2.3. Ontología y Ontopatía: Ontopoiesis

Con respecto a la Historia de la humanidad y los Sistemas Semióticos, Juan Magariños de Morentín se preocupa por el tema de las emociones, de los sentimientos.

Sus abordajes se plantean desde una semiótica cognitiva, en una línea peirceana. Por ello, explica la creación de un nuevo conocimiento del mundo a través de la ontoipoiesis la que requiere de transformaciones de sus gramáticas (y aquí se incorpora el sentido procesual, y la formulación de la Historia –como resultado del transcurso del tiempo) para generar algunos posibles efectos: el ontoipático, el ontológico, o ambos– (Magariños, 2009).

Lo ontológico es considerado como la constatación de la existencia del mundo, lo que es para los seres humanos, en la medida en que se puede explicar de manera racional, como conocimiento. Frente a ello, establece lo ontoipático, lo que, a diferencia de lo ontológico, es la “*constatación emocional del mundo*”, que existe en cuanto sentimientos. Este mundo puede comunicarse, en tanto se recurra a lenguajes no convencionales. Como puede notarse, la problemática de las gramáticas asume un papel importante en esta perspectiva, puesto que su ruptura (en relación con lo socialmente establecido como convención) sería aquello que genera la posibilidad de lo ontoipático. La ontoipatía y la ontología dan lugar a la ontoipoiesis, para poder comprender el mundo.

En esta propuesta se considera, conceptualmente, al “paciente” como correlato del interpretante peirceano. Magariños usa este término “para designar la calidad dinámica de un sujeto al experimentar una **emoción** ante la percepción **ontoipática** de algo” (2009). La relación interpretante / paciente se presenta de manera dinámica, ya que ambas posibilidades son propias de todo signo; es decir que “Una misma propuesta puede contener aspectos de enunciado lógico y aspectos de estímulo sensorial” (Magariños 2009), el enunciado lógico se corresponde con (o configura) un interpretante, mientras que el estímulo sensorial se corresponde con (o configura) un paciente. Pero de acuerdo con las posibilidades cognitivas, interpretativas y valorativas de cada sujeto frente a esa propuesta, se le asignará un valor en el que predomine lo lógico o lo sensorial.

Es decir que se puede plantear la simultaneidad entre lo ontológico (enunciados lógicos) y ontoipático (estímulo sensorial), con predominio de uno de ellos, como se había sugerido anteriormente en el apartado destinado a Peirce. ¿Es factible, entonces, considerar la posibilidad de que un texto escrito que incorpore algunos aspectos emotivos (estímulos sensoriales/emocionales) genere un impacto cognitivo diferente a otro que sólo incluya enunciados lógicos? Cuando un investigador, por ejemplo, toma un texto de un autor, y experimenta alguna sensación emotiva, los enunciados lógicos serán aquellos que tengan predominio, pero los emocionales permitirán otra apertura. Se experimenta el conocimiento del mundo y la emoción, casi en simultáneo: el investigador, “**entenderá** mejor o **sentirá** más, la presencia de aquello a lo que accede” (Magariños, 2009). Es decir que ese sujeto (sea investigador/a, artista, o lector/a) puede, simultáneamente, entender (aprehender el mundo) y sentir (constatar emociones) a partir de una misma propuesta, generándose una de estas instancias en mayor o menor medida que la otra.

Pero lo ontopático reviste un papel de incomunicabilidad, es aquello que es incomunicable, a la manera del “quale” peirceano, o la “semiosis privada” de Wittgenstein, recuperados por Magariños para referirse a aquello del mundo que no puede ser explicado, y por esta misma razón, tampoco puede ser percibido, pero que son manifestados a través de sus “cualidades”, a través de aquello que duele, o emociona.

Magariños, al desarrollar una semiótica de la imagen visual, trabaja el concepto de *quale*, como aquel que se corresponde, en el caso de las imágenes materiales visuales cualitativas (o plásticas), con los elementos analíticos-constructivos que configurarán un atractor abstractivo en la instancia de reconocimiento de esa imagen:

(...) el atractor abstractivo es un quale o sensación perteneciente a una semiosis privada y, en cuanto tal, a la experiencia individual, de modo que la tarea correspondiente al productor de tales propuestas cualitativas consiste en lograr formular una expresión visual que trae determinados qualia, de los que el espectador tiene que poder disponer en su memoria no-consciente, al plano de la comunicación y, por tanto, los hace socialmente compartibles (Magariños, 2008:230-231).

En un mensaje enviado al grupo de discusión Semioticians (del 6-11-2009) (2), Magariños además propone que *“La emoción es un epifenómeno: un término que designa una apariencia, pero que aparenta explicarlo todo.”* Es decir que la emoción es algo que se establece como un concepto consensuado para hacer referencia a un existente, que puede ser identificado a partir de sus manifestaciones, de cómo se desencadena y de cómo puede sentirse, pero no puede ser descrita. Es decir que ésta sigue siendo un producto de lo privado.

Y el acceso a esas interpretaciones privadas, semiosis privadas, qualia (para la semiótica de la imagen visual) y de las emociones, o sensaciones (en el caso de la ontopatía) representa el principal problema de la semiótica, en tanto que en el momento en el que se da cuenta de estas cuestiones (de lo ontopático), se lo está transformando en ontológico.

Magariños sostiene que la ruptura de las gramáticas no sólo permite generar las posibilidades para transmitir a otro la intuición de una pasión, sino que también le brinda la posibilidad al investigador semiótico de acercarse a la experiencia ontopática, identificando los momentos en los que se utiliza conscientemente una alteración de las gramáticas vigentes, las que serían productoras de lo ontopático: en la poesía, en la música, en la pintura.

En el análisis pasional de Fabbri, se propone una vuelta al lenguaje, que ciertamente iría en un sentido diferente al que se acaba de exponer: *“Al introducir la dimensión afectiva del lenguaje (...) el análisis pasional puede introducir un modo de tratamiento de los fenómenos de la afectividad en términos que pueden ser reconocibles, en términos que pueden manejarse y con los cuales se puede contestar ciertas preguntas”* (2000: 72). Las preguntas que Fabbri plantea a continuación de ese texto, proponen identificar de qué manera pueden variar las emociones en diferentes culturas, o en diferentes edades dentro de la misma cultura, o si pueden ser traducidas, o cómo se van modificando a lo largo del tiempo. Al plantear la introducción del lenguaje (que ciertamente se tratará de un lenguaje afectivo), y si se le hace caso a Magariños, Fabbri estaría convirtiendo lo ontopático en ontológico.

Nicolás Rosa, en el encabezado de un artículo que titula “La Naturaleza de la Pasión” (2005: 36), sostiene: “Cuando hablo de la pasión, no la siento y cuando la siento no puedo hablar”. En el mismo lugar hace referencia al dolor, y para él es “irrepresentable en su extensión humana”. Otra vez se presenta la misma problemática, el pasaje, la traducción de lo ontopático a lo ontológico.

La comparación se realiza a fin de mostrar las implicancias epistemológicas de cada propuesta y sus diferencias, y la necesidad de realizar algunas aclaraciones previas para su abordaje (de acuerdo con la perspectiva que se decida utilizar).

Esta comparación también permite demostrar la vigencia de esta discusión y de la problemática que lleva implícita, la que hoy se centra en la atención de los semióticos, y que necesita una resolución, para lograr avances en esta perspectiva de estudios.

Estos puntos son presentados por Magariños como el desarrollo de diferentes **hipótesis**, por lo tanto deja en claro que se lo plantea de manera que queda abierta la posibilidad de demostrar lo contrario.

3. Abordaje de la gestualidad: una propuesta de análisis intersemiótico

Con relación a algunos de los conceptos revisados anteriormente, en este apartado se desarrolla una propuesta de abordaje de la comunicación corporal, en relación a la posibilidad de identificar algunos aspectos vinculados a las emociones, que podría considerarse una propuesta operativa.

Para ello se ha creado un breve discurso verbal, imaginado, artificial, que se pretende tomar como ejemplo para plasmar estas ideas, a partir de un caso hipotético de un diálogo entre dos amigos, en el que uno le cuenta al otro sobre la próxima experiencia de una persona que está por ser padre.

Se imagina una situación de registro ideal, en la que pudiera utilizarse video para materializar el diálogo: voz y gesticulaciones podrían ser materializadas en imágenes en movimiento. En este caso se deberá reconocer que la producción de ese video, su registro, implicará una nueva enunciación de aquello que se quiere investigar, partiendo de la producción de imágenes en movimiento y sonido. Por lo tanto el video será una nueva enunciación del fenómeno, una nueva construcción, una nueva semiosis (visual, icónica) referida a otra semiosis (indicial: comportamientos, y simbólico: discurso verbal). Aquí nos arriesgamos a proponer esta técnica de registro a modo de ejemplo (como ya se explicó) con el fin de lograr alguna aproximación metodológica y explicación del lenguaje corporal, y su posible relación con las pasiones.

Con este corpus se plantean dos líneas operativas:

- el análisis del discurso: aplicando *semiótica simbólica*, analizando el discurso seleccionado,
- y el análisis de lo gestual-corporal: a partir de un abordaje desde la *semiótica indicial*, principalmente tratando de describir gramaticalmente cómo se desarrollan los gestos, cómo se encadenan y en qué consisten.

La propuesta reside en segmentar y analizar cada semiosis, y luego intentar realizar un cruce entre las diferentes semióticas, interrelacionándolas. Lo que se da como supuesto en este caso hipotético es que los dos textos (el lenguaje verbal y el gestual) se acompañarán, se reforzarán, se combinarán, pero cada uno desde su propia sintaxis-gramática, por lo que para considerar su producción de significado, habrá que pensar en un análisis simultáneo de varias gramáticas intersemióticas, que se interrelacionan, pero que producen significación en diferentes niveles. Por ello su estudio también deberá realizarse en diferentes niveles, pero considerando los puntos de interrelación y de conexión entre las dos clases de signos (simbólicos e indiciales).

La descripción de lo gestual podría realizarse cronológicamente, identificando el grupo gestual que se corresponde con cada segmento del discurso verbal. La sucesión de las diferentes gestualidades brindará la posibilidad de recuperar una gramática gestual. Es necesario en este momento retomar a Magariños para explicar qué se entiende por gramática, quien las explica como “asociaciones, convencionalmente aceptadas (reglas, por tanto), que pueden aplicarse para relacionar las formas semióticas, cualesquiera que éstas sean (tanto simbólicas, como indiciales e icónicas) que se materializan en un texto (escritura, ritual o dibujo, entre otros)” (Magariños, 2009, en *Semioticians*, mensaje del 15-01-2009). Esta idea también encuentra su refuerzo en la máxima foucaultiana “No hay semántica sin sintaxis” (Magariños, 2008: 173), y esa sintaxis, necesariamente conlleva una gramaticalidad. En otro texto Magariños propone considerar la posibilidad de establecer, en relación con una gramática específica, Entidades, Relaciones y Categorías (*Semioticians*, Mensaje del 24-01-2009).

En el cuadro que sigue, se esquematiza una posibilidad analítica tratando de trabajar la relación existente entre el discurso verbal (recuperado de una grabación) y los gestos manifestados en cada momento, intentando describir la gramaticalidad gestual. Se presentan superpuestos en la figura 1 – Análisis intersemiótico.

Figura 1 – Análisis intersemiótico. Elaboración propia

Semiosis	Segmento 1	Segmento 2	Segmento 3	Segmento 4
Signos: verbales (Simbólicos)	“Pablo me dijo que pronto será papá”	“Y que el tema lo tiene muy preocupado y contento al mismo tiempo”	“Está preocupado por su mujer y la salud del bebé”	“Pero también está contento por todo lo que implica la experiencia de ser padre”
Signos: corporales Comportamientos (Indiciales)	Expresión facial: sonrisa. Manos: palmas hacia arriba generando movimientos hacia arriba y hacia abajo.	Expresión facial: cejas levantadas, seriedad. Manos: baja las manos a los lados del cuerpo	Expresión facial: mantiene las cejas levantadas y mueve su cabeza de arriba hacia abajo. Manos: mantiene sus manos a los lados del cuerpo.	Expresión facial: vuelve a sonreír. Manos: abre su mano izquierda con la palma hacia arriba y los dedos extendidos.

La primera fila, que incluye segmentos del discurso verbal, se analiza a partir de operaciones semióticas (análisis del discurso y semiótica cognitiva). La fila de abajo merece un análisis desde la semiótica indicial.

Si se piensa en la posibilidad de realizar una descripción como la ejemplificada, pero en un momento la persona suelta un llanto, podría tomarse como la expresión de un sentimiento, de una emoción, de lo ontopático. Ahora bien, ¿podría considerarse que el llanto rompería esa gramática? Se considera que esto, al ser establecido convencionalmente, puede variar en relación con las culturas, con los momentos específicos, etcétera. De alguna manera esta descripción permitiría identificar algunas expresiones vinculadas a lo ontopático. Pero, si se toma la línea planteada por Magariños, en ese mismo momento en el que se describa esa emoción, ya se estará en el plano de lo ontológico.

Se plantearon cuestiones que son difíciles de responder en este trabajo, y que merecen una mayor profundización. Sin embargo, se considera que un primer análisis y descripción se puede realizar. Asimismo, que la atención en la relación intersemiótica (lo verbal y lo corporal) puede aportar alguna orientación, y enriquecer la aproximación a lo emocional.

4. Pasiones con relación a un contexto organizacional

Diferentes corrientes y metodologías abordan el tema emocional en los ambientes organizacionales. La *Planificación Neuro Lingüística* (conocida por sus siglas PNL) lo hace. También se define, a partir de encuestas, las condiciones que reúne el *Clima Organizacional* en un momento determinado de una empresa, por ejemplo. El concepto se asocia directamente con las condiciones climáticas por las que la organización está atravesando en ese momento,

por lo que metafóricamente se habla de un clima tormentoso, ventoso, o calmo y tranquilo. En estos estudios subyace la cuestión afectiva, sentimental.

Pensar en su abordaje desde la semiótica, en estas instancias, puede ser una alternativa interesante a estas formas conocidas, permitiendo, quizá, llegar a diferentes resultados.

La extensión de este trabajo no permite el desarrollo de una investigación más profunda, pero pueden analizarse algunos ejemplos, como para pensar en esa problemática en estos ámbitos definidos, acotados, determinados, y reflexionar sobre la comunicación.

Por ejemplo, en la comunicación de una promoción de un cargo, o en la comunicación de un despido laboral (ambos pueden ser comunicados verbalmente o por escrito –simbólicamente, en ambos casos– o verbalmente en una reunión –donde se podría considerar aspectos indiciales–), el destinatario va a experimentar una serie muy compleja de sentimientos, de emociones, en las que, siguiendo a Fabbri, se podría pensar en una conjugación de pasiones como: hacer, deber, emoción de poder crecer, alegría, etcétera, para el primer caso, y emociones y sentimientos muy diferentes en relación con el otro ejemplo. Un estudio en las organizaciones implicaría la identificación de los cuatro componentes: modal, temporal, aspectual, estético; los que podrían darle herramientas adecuadas a un investigador para aproximarse a las “pasiones organizacionales” (por llamarlo de alguna manera) desde la observación.

El abordaje desde lo ontopático implica un posicionamiento diferente del investigador, y tomar en cuenta a la pasión desde otros ángulos, intentando establecer cómo esta se genera, cómo se modifica, pero sabiendo que no puede describirla y que al nombrarla la está convirtiendo al campo de lo ontológico. Si bien esto puede parecer alguna limitación, se considera que habiendo recorrido el camino posible hasta llegar a ese punto (de convertir lo ontopático en ontológico) igualmente puede ser muy enriquecedor para la investigación en comunicación en las organizaciones. El investigador necesitará identificar aquellos quiebres gramaticales que se generen en relación a la identificación o producción de alguna pasión.

Se tiene en cuenta que la incorporación de lo pasional en estos estudios permitiría lograr una visión más completa de lo que sucede internamente en las instituciones, y evaluar muchas formas comunicativas, quizás revisando y considerando la posibilidad de volver a humanizar esos procesos, que se han vuelto tan fríos en estos tiempos (sobre todo considerando, por ejemplo, los despidos). Evidentemente también podría enriquecer los trabajos vinculados a los estudios de la interpretación en las organizaciones.

5. Reflexiones finales

Como se expresó al inicio de este trabajo, la comparación que se realiza aquí entre las diferentes posibilidades de considerar lo emocional, lo pasional, no pretende enfrentar enfoques. Lo que aquí se ha intentado mostrar son las implicancias epistemológicas de cada propuesta y sus diferencias. Los ejemplos que se desarrollaron en el apartado anterior permiten pensar en las posibilidades de abordaje desde estas líneas.

Lo que subyace a estas propuestas es una necesidad de tomar y considerar a las manifestaciones de significación con relación a la naturaleza sémica con la que son producidas, y no reducir los análisis y las investigaciones al predominio de lo lingüístico. La producción desde las diferentes instancias (para la tríada peirceana icónica, indicial, simbólica) merece un abordaje analítico metodológico que sea capaz de retomar la significación como es producida por cada una de esas instancias. Es en este momento en el que lo gramatical adquiere mucha importancia.

Por último, se considera que lo emocional, dejado de lado en la confrontación con lo racional en los estudios más tradicionales, según explica Fabbri (2000), reviste un carácter sumamente importante al momento de pensar y reflexionar sobre la significación, porque está ligado a esta, porque es así como se produce, se piensa, se escribe, por lo que no pueden pensarse de manera escindida.

Notas

(1) Al escribir estas líneas se intentó, introspectivamente, identificar momentos de inicio y finalización de alguna pasión. Quizás pueda identificarse alguno de estos momentos en relación con algún sentimiento, como el amor. Pero ni aún en él es posible identificar exactamente cuándo ha surgido en relación con alguna experiencia personal pasada. Otras pasiones (como la del poder o el querer) son aún más difíciles de determinar temporalmente. ¿Puede entonces hacerlo un observador externo? Se considera que existen algunas pasiones más fácilmente identificables que otras, ya que algunas pueden ser muy complicadas de determinar en origen y en finalización (si es que una pasión en algún momento puede efectivamente darse por finalizada). Es decir que aquí se considera que se trata de procesos de tanta complejidad que sólo podría realizarse una aproximación de esa naturaleza como resultado de algunas sesiones de terapia de una persona con un psicoanalista.

(2) *Semioticians* es un foro de discusión sobre Semiótica que coordina y dirige Juan Magariños de Morentín desde 1999.

Bibliografía

CARNICER, David. *Comunidad y cooperación en C. S. Peirce*. Tesis Doctoral. Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación. Universidad de Valencia. 2003. Disponible en: <http://www.unav.es/gep/TesisDoctorales.html> (consultado el 31-07-2010).

FABBRI, Paolo. *El giro semiótico*. Barcelona: Gedisa. 2000.

FABBRI, Paolo. *Tácticas de los signos*. Barcelona: Gedisa. 1995.

MAGARIÑOS DE MORENTIN, Juan. *La semiótica de los bordes*. Córdoba: Comunicarte. 2008.

MAGARIÑOS DE MORENTIN, Juan. *Relación entre la Historia de la Humanidad y la Historia de los Sistemas Semióticos*. Conferencia Plenaria. X Congreso Mundial de Semiótica. Del 22 al 26 de septiembre de 2009. La Coruña. España. Disponible en: <http://www.archivo-semiotica.com.ar/MagarinosLaCoruna2009.html> (consultado el 31-07-2010).

MAGARIÑOS DE MORENTÍN, Juan en *Semioticians*: Mensajes del 24-01-2009; del 15-01-2009; del 6-11-2009. Disponibles en: www.yahogroups.com/group/semioticians (consultado el 31-07-2010).

Peirce, Charles S. *Collected Papers of Charles Sanders Peirce*. Cambridge: The Belknap Press of Harvard University Press. 1965/1931.

ROSA, Nicolás "La naturaleza de la pasión", en *Revista Estudios N° 17*, Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba. 2005.

CARLOS FEDERICO GONZÁLEZ PÉREZ

Licenciado en Comunicación Social por la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales (Universidad Nacional de Jujuy). Doctorando en Comunicación por la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata. Becario de formación doctoral de CONICET. Su principal línea de investigación es la comunicación institucional, y la semiótica peirceana como metodología. Participa de los proyectos de investigación "La Universidad de la Calle" (FHyCS, UNJu) y "Ceremonias y rituales funerarios. Su eficacia semiótica" (FCNyM, UNLP). Ha realizado consultorías en comunicación en diferentes instituciones privadas, públicas e intermedias.